

# Pío Baroja ha escrito tres libros sobre la Revolución española



Pío Baroja, el genial novelista, ha escrito tres libros sobre la Revolución española: «La familia de Errotacho», «El cabo de las tormentas» y «Los visionarios».

—He oído que en breve saldrá un libro de usted sobre el movimiento revolucionario de Jaca. ¿Es verdad?

Don Pío se echa un poco hacia atrás la eterna boina, dejando completamente al descubierto la frente, y me contesta en su tono pausado y afectuoso:

—Algo hay de eso..., pero no es un libro; son..., lo menos tres. Dos de ellos ya están para salir de un momento a otro. El último tampoco tardará, y quizá continúe.

—¿Todos sobre Jaca?

—No. Hablo en ellos también de los famosos sucesos de Vera de Bidasoa, envueltos todavía en el misterio, no obstante haber transcurrido siete años. Luego viene lo de Jaca y la caída de la Monarquía y, por último, algo del problema andaluz.

—¿Entonces son tres volúmenes sobre la revolución española?

—Sí; eso es. Pero no sé..., no sé si gustarán. Algunas cosas están demasiado cerca para empezar a hacer literatura..., novela, que es lo que yo he hecho. Otras están un poco confusas.

—¿Cómo se va a titular la serie?

—«La selva oscura». Luego, cada tomo tiene su título aparte. El primero se llama «La familia de Errotacho». Es una novela de contrabandistas, cuya acción se desarrolla en Vera. Los personajes son gentes que salen de un molino; por eso se llama así: «errotacho». Es una palabra vasca, que quiere decir eso..., molinito.

La acción se desarrolla en Vera durante la Gran Guerra; por eso muchos personajes son contrabandistas, y sigue hasta los famosos sucesos ocurridos en tiempos de la dictadura. He procurado, en lo posible, esclarecer lo ocurrido entonces.

—¿Y lo ha conseguido usted?

—No sé si del todo...; aquello está muy obs-

curo, muy obscuro. Muchos han pretendido decir la verdad en libros, periódicos y discursos, pero sigue siendo un misterio. Parece que las condenas de algunos fueron hechas mediante delaciones, y por eso la gente recela y calla. Pero, en fin, cosas interesantes ya he logrado averiguar.

«EL CABO DE LAS TORMENTAS»

Este es el título del segundo volumen. Los personajes centrales siguen siendo los mismos. Criaturas de Baroja, que viven en un ambiente conocido de todos nosotros. Son los del molino, y que ahora están en Barcelona, entre anarquistas y pistoleros. Para documentarse ha estado don Pío varias veces en Barcelona, viviendo unos días entre anarcosindicalistas.

—He encontrado entre ellos grandes tipos literarios. Algunos me han impresionado de verdad. Ese Durruti, de quien tanto se habla ahora, fué uno de los que me informaron. Eso está más claro que lo de Vera.

En el transcurso de esta segunda novela ocurre el levantamiento de Jaca. También estuvo allí el autor hará cosa de un año, documentándose.

—Esto me resultó demasiado fácil. Hablé con algunos de los presos y me lo contaron todo.

—¿Qué relación tiene lo de Jaca con el desarrollo de sus novelas?

—Verá usted. Uno de los muchachos del molino ha desaparecido, sin que se tengan noticias de él, y luego resulta que estaba entre los soldados que siguieron a Galán para traer la República. Ya sabrá usted que la mayoría de aquellos valientes muchachos eran vascos.

—¿Los personajes figuran en la novela con sus nombres auténticos?

—Todos los que efectivamente existen o han existido, sí. ¿Para qué cambiarlos, si la gente los ha de conocer? En cuanto a los protagonistas, ya es otra cosa. Me los ha inspirado la realidad, pero son, como las novelas, invención mía. Por tanto, se llaman como yo he querido llamarlos. Son gentes creadas por mí, pero que viven intensamente los sucesos revolucionarios.

—¿Termina la novela con lo de Jaca?

—No. Al final, ocu-

rre la proclamación de la República, y transcribo el ambiente popular y callejero, la quema de conventos y otras cosas. Sin perder de vista a mis personajes.

—En esta etapa de la novela hablará usted del Gobierno provisional.

—Naturalmente; todo está relatado tal y como ocurrió.

Se me olvidaba—añade Baroja, volviendo a echar mano de su boina—; en este segundo volumen también relato un suceso misterioso: el llamado crimen de Beizama, del que ya casi nadie se acuerda y que tuvo algún tiempo estremecida a toda aquella región. Fué un crimen verdaderamente novelesco. Un día aparecieron muertas una mujer del pueblo y su hija. El revuelo fué enorme y se encarceló a una familia entera que, merced a una campaña clerical, resultó absuelta sin que nadie se ocupara más del asunto, oficialmente..., claro está. Al pueblo no se le ha olvidado aquello.

## ANARQUISMO EN EL CAMPO ANDALUZ. LOS VISIONARIOS

—¿Tardarán mucho en salir éstos libros?

—«La familia de Errotacho» y el «Cabo de las tormentas» saldrán muy pronto, porque ya hace bastante tiempo que los tengo terminados.

—¿Y el tercero?

—Ese, no sé; aún no está escrito. Se titula «Los visionarios». Tiene relación con los otros, aunque se desarrolla en lugares distintos. Es la novela del anarquismo rural.

Todavía, mientras me acompaña por la larga escalera de su casa hasta el portal, me dice Baroja, contestando a mi última pregunta:

—No sé..., no sé si gustará. Eso de Jaca quizá sea un poco mediocre.

No he visto los libros, pero tengo la certeza de que, por esta vez, el autor se ha equivocado. Porque, precisamente, «eso de Jaca», admirado don Pío, fué llevado a cabo por una juventud revolucionaria y generosa que se ha formado leyéndole a usted.

J. C.

Pío Baroja, con su familia, en su casa de Vera de Navarra, apacible

rincón en el que el impenitente andariego suele buscar

